

A propósito del Día del Libro
La Obsolescencia de la información en Nicaragua

James Campbell Jerez

Este 23 de abril se celebra en Nicaragua un año más de celebración del libro, soporte de información que ha resistido los embistes de la tecnología moderna y que muy a pesar de los defensores de las últimas, sigue y continuará siendo nuestro máspreciado tesoro sociocultural por cuanto todo lo que representa en el desarrollo de nuestro país.

Es en este sentido que quiero analizar dos problemas sobre el libro, que se han expuesto muy tímidamente en los medios de comunicación y en otros espacios públicos y privados como las universidades y las escuelas secundarias más beligerantes: **Falta de bibliografía** y **Bibliografía existente desactualizada y obsoleta**, concluyéndose para ambos problemas que es necesario contar con suficientes recursos económicos para la adquisición en el exterior de la bibliografía más actualizada y en cantidades suficientes para suplir la demanda.

El problema de la obsolescencia es analizado desde dos parámetros concatenados: el contenido temático del libro y la

fecha de publicación o edición del mismo. El problema de la falta de bibliografía es planteado solamente desde la perspectiva teórica de que debe existir por lo menos una copia para dos alumnos de cada texto recomendado por el docente, y a nivel más general, de que la colección de una biblioteca debe poseer por lo menos un libro para cada cinco habitantes de la comunidad a la que sirve.

Vistos así son una forma –la más sanamente posible– de expresarlos desde el punto de vista de las soluciones que se presentan en el foro o la discusión que los generaron, pero en cierto sentido, erróneamente planteados desde el punto de vista del desconocimiento que tienen quienes los formulan –y en general todos en Nicaragua– de la bibliografía existente en el país.

Creo que ambos problemas están íntimamente relacionados –y probablemente dependientes– del problema de la **inexistencia de un Control Bibliográfico Nacional**, problema que se supone debe ser solucionado por las bibliotecas y el gremio de bibliotecarios nicaragüenses en forma organizada.

Llamándolo de otra forma, el Control Bibliográfico es un inventario bibliográfico. Significa un conocimiento integral de lo que posee el país en recursos bibliográficos y fundamentalmente, dónde se encuentra y bajo que condiciones puede ser adquirido. Algunos sólo lo conciben aplicándolo en los documentos que en el país o sobre él se publican, reduciendo el ámbito de su aplicación práctica a lo que se conoce como Control de la Bibliografía Nicaragüense, problema de vieja data que lo analice como uno de los elementos del Obstáculo Funcional Estructural del conjunto de Obstáculos al Acceso de las Publicaciones en Nicaragua (*) y que no sólo no se ha resuelto sino que ha crecido en magnitud.

Las bibliotecas universitarias no se preocupan por interrelacionarse...

Afirmar que la bibliografía existente en Nicaragua es obsoleta es una afirmación verdadera en cierto sentido y falsa en la mayoría de los casos. Y afirmar que hace falta bibliografía en el país es igual.

Existen casos donde tales afirmaciones son verdaderas a simple vista. Bibliotecas Escolares que todavía tienen como las principales fuentes de información los libros de texto de hace tres o cuatro décadas, o la reproducción de algunos libros de texto (el de Geografía por ejemplo), que acaba de hacer el Ministerio de

Educación para el presente año escolar. Verdadera en la biblioteca universitaria donde sus principales obras de referencia (diccionarios, enciclopedias especializadas, anuarios geográficos y de otra índole) también datan de varias décadas pasadas.

Verdaderas también para el número de copias existentes de libros de texto por alumno en las bibliotecas escolares y universitarias del país. Pero esto todavía es discutible, por cuanto sobre todo en las universidades, las bibliotecas universitarias no se preocupan por interrelacionarse con los departamentos académicos para conocer las necesidades de información de los docentes y al mismo tiempo por darles a conocer lo que poseen de acuerdo a cada programa a desarrollarse en el período, y los docentes que no se preocupan por conocer lo que existe en la biblioteca sobre el programa que desarrollarán, se limitan a recomendar solamente los “libros” que conoce o que son parte de su pequeña biblioteca particular, despreocupándose si el estudiante lo conseguirá o no, forjando en éste la idea de que no existe bibliografía. En los casos que el alumno recurra por iniciativa a otras fuentes y estas son “viejas” se completa la idea total del problema: bibliografía existente obsoleta.

Este círculo vicioso se mantiene por la falta de hábitos de estudio de nuestros estudiantes que

arrastran la debilidad desde la secundaria y se consolida en la universidad. Inaudito pero cierto, no se puede hacer la investigación ni consolidar un tema cualquiera si no es en el libro que fue recomendado.

Afirmaciones falsas en el sentido que por desconocerse qué libros existen en Nicaragua y dónde están ubicados, la generalización de las afirmaciones cae por su propio peso, por cuanto solamente la existencia de este inventario permitirá evaluar qué es obsoleto, qué es necesario y dónde debería estar ubicado para que el libro y la biblioteca cumplan su función social: el primero de informar y de ser posible que el informado transforme su estado de conocimiento, y la biblioteca de ser el canal intermediario entre el autor y el usuario.

Se desconoce el grado de obsolescencia

Cuando por ejemplo se analiza un problema concreto en la generación de energía para determinada comunidad en lo más recóndito de nuestras montañas, -creo- no se necesita de la más reciente teoría sobre el tema, bastará con que haya conocimiento de la solución de problemas similares en condiciones similares para tomar dicha información y aplicarla. Igual ocurre con el problema de la construcción de viviendas con cierto tipo de materiales, en la producción de ciertos productos, y otros problemas tecnológicos,

cuya solución probablemente consistirá con aplicar y desarrollar de ser posible las técnicas que ya se emplearon en la solución de problemas similares.

Es decir que para algunos campos temáticos la afirmación sobre la obsolescencia de la información en Nicaragua es falsa y para otros campos probablemente sea cierta, por lo cual me parece que los problemas no deben plantearse en forma tan radical sin la existencia y evaluación del inventario del potencial de información que tiene Nicaragua para su desarrollo económico y social. Una forma más adecuada de plantearlos mientras no se cuente con dicho inventario, es decir que se desconoce de manera más o menos exacta el grado de obsolescencia de la información existente en el país.

En este sentido los bibliotecarios pueden y deben celebrar el Día del Libro no solamente en la fecha que han decidido festejar tal homenaje. Y una forma concreta de rendirle tributo es la realización de un inventario de lo que poseen las colecciones. Un inventario funcional que permita una evaluación posterior tomando en cuenta ciertos requisitos al momento de ser compilado: un formato común de registro que incluya entre otros elementos, la descripción bibliográfica del libro, un resumen de su contenido, indización más o menos exhaustiva en el sentido que describa contenido temático,

geográfico, cronológico y otros, la fecha de publicación, el idioma del libro y un resumen del contenido; además que podría compilarse en forma temática: Medicina, Economía, Ingeniería, Derecho, Historia, Cultura, etc.

El inventario concluido no bastará para determinar lo positivo de tales afirmaciones. Será necesario que posteriormente se forme una comisión nacional y departamental que evalúe el contenido de los mismos y determine las acciones concretas para resolver ambos problemas, sin llegar a tomar medidas drásticas de quemar libros por razones de supuesta obsolescencia o de otra índole. En estas comisiones deberán estar representados especialistas en la temática a evaluar, bibliotecarios, padres de familia interesados, etc.

La realización de tales actividades será el mejor tributo que bibliotecarios y la sociedad en conjunto puedan rendirle al libro.